

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Ombiguismo

Pues resulta que sí. Que estamos de enhorabuena. Al fin podemos viajar a Cuenca, a Albacete y a Valencia en Ave, desde Madrid, claro. Y para celebrar el evento, allí estaban todas las autoridades para una foto histórica de grupo de poca velocidad. En el fondo, todos son igual. Y mientras pasaba el tren rumbo a las playas de Valencia, los alcaldes de Barcelona y Girona asistieron en la más estricta de las soledades a la puesta en funcionamiento de la primera línea de alta velocidad que une España con Francia a través del túnel del Pertús. Dicen las autoridades que no

asistieron al acontecimiento por problemas de agenda. Total, qué importa Europa si a Valencia se llega en una hora y 35 minutos.

La importancia del suceso es relativa. Es la primera vez que España y Francia conectan a 300 kilómetros por hora, aunque de momento sólo hace la ruta de Perpiñán a Figueres, tramo iniciático de un trayecto, París-Barcelona, que crece a paso de tortuga como consecuencia de la poca diligencia demostrada por las autoridades españolas y francesas.

El diseño de la red ferroviaria, como dice Germà Bel, corresponde a un concepto ideológico naciona-

lista español que viene ya del siglo XIX. Sabemos, aplastados por las cifras, que el sistema autonómico es culpable de todos los males económicos de la humanidad. Pero una vez aceptado el flagelo, deberíamos preguntarnos para qué sirve tener tantos kilómetros de AVE si ninguno te permite conectar con el mundo. Si ridícula es la red ferroviaria diseñada en España, más grave es el bloqueo que sufre la futura red de alta velocidad que ha de recorrer el eje Mediterráneo. Artur Mas tendrá mucho trabajo.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta